

# Treinta años de historia del Centro de Estudios de Población de la UAEH

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Centro de Estudios de Población



CONSEJO  
EDITORIAL

# Treinta años de historia del Centro de Estudios de Población de la UAEH

ASael ORTIZ LAZCANO  
TOMÁS SERRANO AVILÉS  
GERMÁN VÁZQUEZ SANDRIN  
MARÍA FÉLIX QUEZADA RAMÍREZ  
ANGÉLICA ELIZABETH REYNA BERNAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
Pachuca de Soto, Hidalgo, México  
2015

# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Augusto Veras Godoy  
*Rector*

Adolfo Pontigo Loyola  
*Secretario General*

Jorge Augusto del Castillo Tovar  
*Coordinador de la División de Extensión de la Cultura*

Edmundo Hernández Hernández  
*Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades*

Alexandro Vizuet Ballesteros  
*Director de Ediciones y Publicaciones*

Primera edición: 2015

Derechos reservados conforme a la ley.  
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

© Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo  
Abasolo 600, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000  
Correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin el consentimiento escrito de la UAEH.

ISBN: 978-607-482-397-4

Hecho en México / *Printed in Mexico*

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo I. La migración internacional en Hidalgo: su dinámica y cambios en tres décadas (1980-2010).</b> <i>María Félix Quezada Ramírez y Tomás Serrano Avilés</i>	<b>11</b>
<b>Capítulo II. Uso de encuestas demográficas retrospectivas para el estudio de la movilidad social en Hidalgo. Un nuevo enfoque metodológico.</b> <i>Eduviges del Pilar Padilla Mendoza, Martha Antonieta Díaz Rodríguez y Germán Vázquez Sandrín</i>	<b>39</b>
<b>Capítulo III. Características del divorcio en el Distrito Judicial de Pachuca, Hidalgo, 1950-2000.</b> <i>Asael Ortiz Lazcano</i>	<b>85</b>
<b>Capítulo IV. Migración interna y redistribución territorial de la población en el estado de Hidalgo, 1980-2010.</b> <i>Angélica E. Reyna Bernal</i>	<b>155</b>
<b>Capítulo V. Derechohabiencia en el estado de Hidalgo, 2000-2010.</b> <i>Asael Ortiz Lazcano y María Guadalupe Tlaseca López</i>	<b>173</b>
<b>Capítulo VI. Tipos de violencia hacia las mujeres con pareja y alguna vez unidas en los hogares de la zona centro del país, un enfoque sociodemográfico.</b> <i>Alejandra Lazcano Salinas</i>	<b>195</b>

## Capítulo I

### **La migración internacional en Hidalgo: su dinámica y cambios en tres décadas (1980-2010)**

MARÍA FÉLIX QUEZADA RAMÍREZ<sup>1</sup>

TOMÁS SERRANO AVILÉS<sup>2</sup>

El siguiente documento pretende reflexionar sobre el proceso migratorio suscitado de manera masiva en suelo hidalguense desde finales de los ochenta. Como se verá a lo largo del texto, Hidalgo fue adquiriendo visibilidad en las estadísticas y también en el terreno de la academia. A tal grado que para el año 2010 se convirtió en una de las cinco entidades del país con mayor índice de intensidad migratoria. Al mismo tiempo llamó la atención de organismos como el Consejo Nacional de Población, por el papel que asumió en la dinámica de expulsión de migrantes, sobre todo en la década de los noventa (CONAPO, 2012).

En nuestra experiencia como estudiosos de la migración, tuvimos desafíos propios. Al comenzar a interesarnos en el tema, y aun sabiendo por experiencia familiar<sup>3</sup> que Hidalgo expulsaba migrantes, nos topamos con la paradoja y la exigencia de nuestros mentores que debíamos demostrar la existencia de esta migración con cifras. Ese fue nuestro primer reto, uno de nosotros se interesó más por las características de esta migración y las condiciones socio estructurales que

1 Profesora-investigadora del CEP [mfelix@uaeh.edu.mx](mailto:mfelix@uaeh.edu.mx).

2 Profesor-investigador del CEP.

3 Ambos tenemos miembros de la familia que migró a Estados Unidos de manera indocumentada.

la originaron (Serrano 2006 a; Serrano, 2006 b; Serrano y Quezada 2007). Otro se inclinó más hacia la parte étnica, dado que buena parte de esta migración se originaba en el valle del Mezquital, especialmente aquellas comunidades hñähñú (Quezada 2008).

Desde nuestra perspectiva, logramos el objetivo de mostrar esa cuantificación de la migración en Hidalgo, sobre todo a partir de los datos que generó el Censo 2000 y los grados de intensidad migratoria del CONAPO 2000. Sin embargo, después del año 2000 la migración hidalguense se extendió y creció de manera considerable. Paralelo a ello, trajo consigo otros fenómenos (cambios en la estructura y dinámica familiar, el impacto de las remesas en la economía familiar, la reconfiguración de formas de organización indígena, las transformaciones en las relaciones de género, etcétera), procesos que requieren ser abordados desde otras visiones y de manera interdisciplinaria.

En el marco de la conmemoración de los treinta años del Centro de Estudios de Población (CEP) hacemos este balance del estudio de la migración internacional en tres décadas. Es preciso mencionar que realizamos esta reflexión a partir de los estudios que hemos hecho desde el año 2000. El documento consta de cinco apartados: en el primero, señalamos de manera breve los antecedentes de la migración internacional, damos cuenta de los antecedentes del flujo migratorio en el valle del Mezquital, pese a que el fenómeno detonó en los ochenta, iniciando en 1930; en el segundo, hablamos de la postura de Hidalgo a nivel nacional en el año 2000, aquí notamos que desde entonces, la entidad adquirió un papel relevante como expulsor de migrantes, incluso uno de sus municipios (Pacula) se convirtió en el segundo lugar nacional por tener el mayor porcentaje de hogares con miembros que migraron; en el tercero, también reflexionamos sobre el papel de Hidalgo, especialmente en 2010, a raíz de los datos censales e índices de intensidad migratoria del CONAPO. Como veremos, la entidad ascendió al quinto lugar como uno de los que contaba con mayor índice de intensidad migratoria en 2010. En el cuarto apartado debatimos la relación remesas y desarrollo local, tema que fue tratado en los últimos años por distintas instancias: academia, agencias de financiamiento internacional (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) y gobiernos. Hidalgo no fue ajeno a esta efervescencia y, desde el

año 2002, se llevaron a cabo numerosos proyectos dentro del programa federal “3x1” para migrantes. Finalmente, en el quinto apartado hacemos un análisis de la migración de retorno de los hidalguenses, aquí señalamos que si bien esta migración de retorno fue fruto de las condiciones estructurales en el país vecino (crisis económica, desempleo) también fue alentada por la dinámica organizativa de las propias comunidades de origen.

## **Antecedentes de la migración internacional en Hidalgo**

De acuerdo con datos etnográficos, se sabe que el origen de la migración hidalguense se generó en la década de los treinta. Asimismo, se ha documentado que la participación de los hidalguenses en el programa Bracero (1942-1964) no fue de mayor trascendencia como en otros estados del país (entre ellos las entidades de tradición migratoria como Zacatecas, Michoacán, San Luis Potosí, Jalisco). Esto último, tuvo repercusiones en el flujo posterior de los hidalguenses, ya que las entidades con más cobertura del programa Bracero también existió mayor proporción de personas que tuvieron la posibilidad de legalizarse durante el programa de amnistía *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) puesta en marcha en 1986 (Rivera y Quezada 2011). Es precisamente en el contexto de este programa de legalización, cuando la migración de los hidalguenses comenzó a extenderse más allá de algunas comunidades del valle del Mezquital. Esta situación se debió a varios factores, entre ellos, la implementación de las políticas neoliberales en México, la falta de empleo en el Distrito Federal; en donde tradicionalmente migraban los hidalguenses, y la crisis del campo mexicano. Respecto de esta falta de empleo en el Distrito Federal, un migrante contó su experiencia de la siguiente manera:

Tenía 13 años cuando me fui a trabajar al Distrito Federal, allá trabajaba en la albañilería y hacía lo que podía según mi edad, estuve trabajando en la construcción hasta los 23 años. En 1988 había regresado uno de mis cuñados de Estados Unidos, él me animó porque me dijo que allá se ganaba mejor y me fui con él. No sólo me fui yo, sino que nos fuimos varios de aquí, llegamos a Texas, allá estuve tres años, después decidí irme a las Vegas porque había mucho trabajo en la construcción. En mi caso los trabajos que

me ponían no los sentía tan pesados porque ya estaba acostumbrado al ritmo de trabajo en el Distrito Federal. (Migrante, entrevista 1 de julio de 2011<sup>4</sup>).

A pesar de que la información etnográfica mostró evidencias del incremento de la migración internacional, en lo referente a los datos cuantitativos, éstos no eran suficientes. Los datos censales de 1980 y 1990 no generaron información certera sobre la situación de la migración en Hidalgo, por lo que la entidad como expulsora de migrantes, no figuraba en el ámbito nacional y los estudiosos de la migración internacional tampoco la habían considerado. Como se verá más adelante, el papel de Hidalgo y particularmente de algunas de sus localidades, pronto adquiriría visibilidad por la información estadística que arrojó el censo del año 2000.

### **La década de 2000: Hidalgo, entidad de alto grado de intensidad migratoria y noveno lugar a nivel nacional**

En el año 2000, los datos censales situaron al estado de Hidalgo y otras entidades del país como expulsoras de población a Estados Unidos, que llamaron la atención por su novedad y crecimiento. La presencia de estas entidades, que tradicionalmente no participaban en el flujo migratorio hacia el país vecino, generó entre otras cosas, una diversificación de los lugares de origen de los migrantes y un cambio de perfil de esta población.

Durand y Massey (2009) analizaron las cuatro regiones de origen de los migrantes: *tradicional* (Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Nayarit y Colima), *fronteriza* (Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, y Baja California, Baja California Sur y Sinaloa); *sureste* (Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas) y *central* (Hidalgo, Distrito Federal, Guerrero, Estado de México, Puebla, Morelos, Oaxaca, Querétaro y Tlaxcala) y destacaron el peso que había tenido particularmente la región *central*, en la que ubicaron al estado de Hidalgo. Entre sus observaciones, Durand y Massey (2009) acentuaron:

---

4 La entrevista se llevó a cabo en una comunidad del municipio de Chilcuautla.

- Crecimiento explosivo, por incluir a dos sectores muy diferentes: por una parte la incorporación de migrantes indígenas y campesinos provenientes de las zonas rurales, y por otra, una población urbana, habitante del Distrito Federal y su zona conurbada.
- Incremento de volumen de manera notable en las décadas de los ochenta y noventa.

De esta manera, la región *central* se distinguía por su incorporación reciente al fenómeno migratorio internacional. Aunque, Durand y Massey (2009) reconocían que en algunas entidades de dicha región, la migración se remontaba a los años veinte y durante el programa Bracero, la migración masiva en la región *central* inició en los ochenta y se desarrolló en los noventa. Para estos autores, la emergencia de la migración en esta región diversificó el lugar de origen de los migrantes.

Las observaciones de Durand y Massey, para la región *central* coincidieron con los análisis demográficos derivados de la publicación de los datos del censo 2000, entre ellos los cálculos de Alba (2000) así como los índices y grados de intensidad migratoria del Consejo Nacional de Población (CONAPO). Alba, examinó los datos censales para definir la intensidad migratoria (proporción de migrantes internacionales en relación con la población residente) de los estados del país. Entre sus observaciones, destacó “nuevos” patrones migratorios que catalogó como “emergentes”, sobre todo en aquellas entidades que no tenían una tradición migratoria. Sin embargo, estos estados (Hidalgo, Morelos, Guerrero, Oaxaca) superaban en el año 2000 la intensidad migratoria del promedio nacional (1.68). En el caso de Hidalgo, su intensidad migratoria era de 2.69 y se ubicaba en la novena posición por encima de entidades como San Luis Potosí y Colima, distinguidos por su migración histórica.

Por otro lado, el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2002) obtuvo para ese mismo año, índices y grados de intensidad migratoria en los estados y municipios del país con una metodología distinta a la de Alba. Se utilizó al hogar como unidad de análisis con cuatro dimensiones: hogares con emigrantes durante

el quinquenio 1995-2000, que permanecían en Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal; hogares con emigrantes entre 1995-2000 que regresaron al país; hogares con integrantes que residían en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal, y hogares que recibían remesas, y se definieron entidades y municipios con grados de intensidad migratoria muy alta, alta, media o baja, según el intervalo en que se ubicó el valor de su índice.

En ese contexto, se calificó a Hidalgo con alto grado de intensidad migratoria; a nivel nacional, ocupaba el lugar número doce entre las entidades federativas de muy alta y alta intensidad migratoria. De sus 84 municipios, 35 estaban relacionados con la migración internacional, cuatro presentaban muy alto grado de intensidad migratoria, 16, alto, y 15 medio. Respecto de estos municipios, al menos 16 (45.7 por ciento) se encontraban en el valle del Mezquital (incluidos los de muy alto grado de intensidad migratoria), por lo que los hogares con mayor porcentaje de migrantes y receptores de remesas, se ubicaban en dicha región. Esta característica denotaba que, de los grupos indígenas existentes en el estado: nahuas y tepehuas, otomíes de la sierra de Tenango y otomíes del valle del Mezquital, éstos últimos eran los más involucrados en el flujo migratorio internacional. De acuerdo con los datos censales de aquel año, el 76.4 por ciento del universo de hogares indígenas con migrantes, eran otomíes del valle del Mezquital (Quezada, 2008).

En el año 2000, a nivel nacional, el municipio de Pacula ocupó el segundo lugar en intensidad migratoria hacia los Estados Unidos, sólo detrás del municipio de Santa Anna del Valle (Oaxaca). En el tema de la migración en este lugar, es sumamente interesante, ya que en 2006 sólo tenía teléfono la presidencia municipal y la economía era sostenida fundamentalmente por las misceláneas y los camiones de transporte de materiales de las minas. Sin embargo, a principios del siglo XX, había una economía más próspera que la actual, o por lo menos para la pequeña clase social dominante de entonces, que, según John Keneth Turner (1969), disfrutaba de condiciones similares a las del Valle Nacional (Oaxaca). En Pacula, en 1910 había fábrica de refrescos, quesos, conservas y de cerveza, cine mudo, teléfono de magneto y llegaban los periódicos nacionales sin demora. En 1910, con la llegada de la violencia por la Revolución Mexicana la economía

colapsó. De esta forma, la población comenzó a buscar otras estrategias de sobrevivencia, entre ellas la migración internacional.

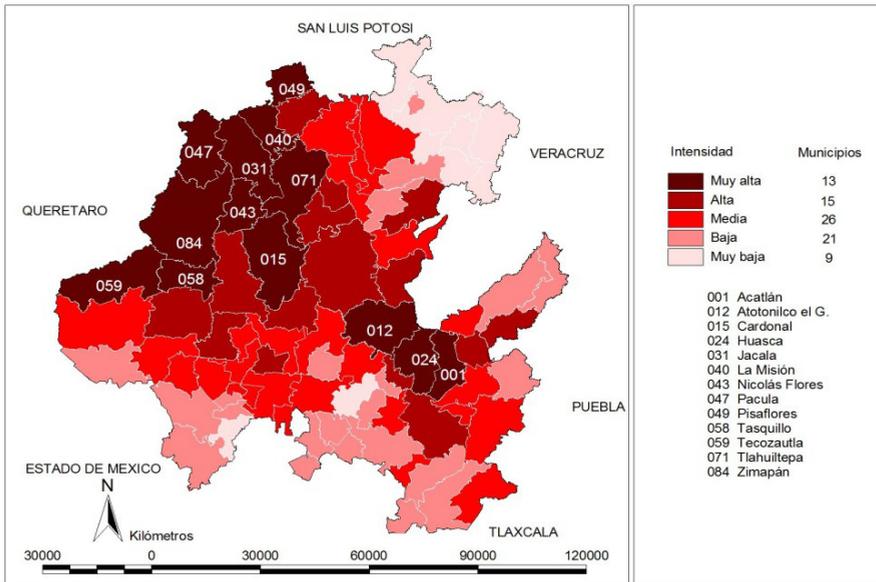
Finalmente, en ese año 2000, según datos del censo, se contabilizó alrededor de 61,192 personas que habían emigrado a Estados Unidos en el quinquenio 1995-2000. De este universo, 82.6 por ciento correspondía a hombres y 17.4 a mujeres. La edad de ambos sexos se concentraba en grupos de 15 a 19 y 20 a 24 años, respectivamente. Asimismo, según datos etnográficos, el carácter de esta migración era preponderantemente indocumentada y se dirigía principalmente a los siguientes sitios: Clearwater Florida, Las Vegas Nevada, Tennessee, Pearson y Douglas Georgia, Charlotte Carolina del Norte, Chicago Illinois, etcétera. Como se observa, los destinos de esta migración hidalguense son diferentes de aquellos lugares de destino tradicionales (California, Texas) de los migrantes mexicanos.

### **La década de 2010: Hidalgo, entidad de alta intensidad migratoria y quinto lugar a nivel nacional**

Con base en el censo de 2010, el CONAPO (2012) elaboró nuevamente índices y grados de intensidad migratoria para los estados y municipios del país, (aquí se utilizó la vivienda como unidad de análisis, pero se mantuvieron las mismas cuatro dimensiones utilizadas en 2000). En este año, Hidalgo mantuvo un grado alto de intensidad migratoria, pero ascendió al quinto lugar nacional, después de los estados de Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Nayarit. De esta forma, Hidalgo desplazó a otras entidades de tradición migratoria como San Luis Potosí y Jalisco.

Los municipios hidalguenses relacionados con la migración, pasaron de 35 en 2000 a 54 en 2010, 13 municipios tuvieron muy alto grado de intensidad migratoria, 15 alto grado de intensidad migratoria y 26 medio grado de intensidad migratoria (ver figuras 1 y 2). De los 54 municipios con grado de intensidad migratoria muy alto, alto y medio, al menos 25 de ellos (46 por ciento) se encontraban en el valle del Mezquital (incluidos ocho municipios de muy alta intensidad migratoria). A pesar de que la migración internacional se extendió a otros municipios de Hidalgo, de nueva cuenta los porcentajes más altos de viviendas con migrantes y receptores de remesas se ubicaron en el valle del Mezquital.

FIGURA 1  
 MAPA. INTENSIDADES MIGRATORIAS EN LOS MUNICIPIOS HIDALGUENSES 2010



Fuente: elaboración propia con datos de CONAPO, 2012.

FIGURA 2

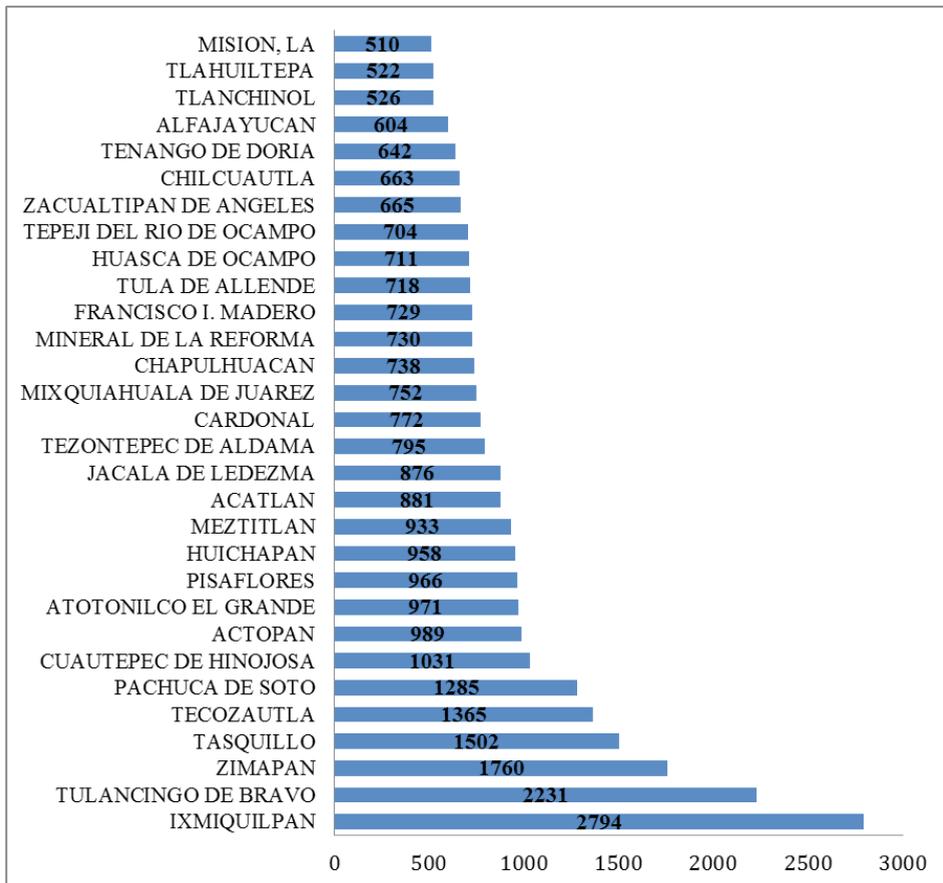
Entidad federativa	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Lugar que ocupa en el contexto nacional
Zacatecas	2.3589	Muy Alto	1
Guanajuato	1.8699	Muy Alto	2
Michoacán	1.8493	Muy Alto	3
Nayarit	1.3900	Muy Alto	4
<b>Hidalgo</b>	<b>0.8821</b>	<b>Alto</b>	<b>5</b>
San Luis Potosí	0.7393	Alto	6
Guerrero	0.6659	Alto	7
Durango	0.6248	Alto	8
Aguascalientes	0.5802	Alto	9
Oaxaca	0.5464	Alto	10
Morelos	0.4553	Alto	11
Colima	0.4135	Alto	12
Jalisco	0.3688	Alto	13
Querétaro de Arteaga	0.3640	Alto	14
Puebla	0.1127	Medio	15
Tlaxcala	-0.0921	Medio	16
Chihuahua	-0.1398	Medio	17
Baja California	-0.2697	Medio	18
Veracruz	-0.3865	Medio	19
Sonora	-0.4139	Medio	20
Tamaulipas	-0.4234	Medio	21
Sinaloa	-0.5475	Medio	22
Coahuila	-0.7978	Bajo	23
México	-0.8778	Bajo	24
Chiapas	-0.9913	Muy bajo	25
Baja California Sur	-1.0400	Muy bajo	26
Nuevo León	-1.1213	Muy bajo	27
Yucatán	-1.1370	Muy bajo	28

Distrito Federal	-1.2199	Muy bajo	29
Quintana Roo	-1.2257	Muy bajo	30
Campeche	-1.2366	Muy bajo	31
Tabasco	-1.3009	Muy bajo	32

Fuente: elaboración propia con base en CONAPO 2012.

Respecto del volumen de personas que emigraron en el quinquenio 2000-2005, alrededor de 30 municipios rebasan la media estatal (502), entre ellos el que contaba con el mayor volumen de migrantes era Ixmiquilpan, seguido de Tulancingo de Bravo, Zimapán, Tasquillo, Tecozautla y Pachuca de Soto. En conjunto, estas cinco entidades concentraron alrededor de 29,323 personas, lo que equivale a 70 por ciento de los migrantes hidalguenses.

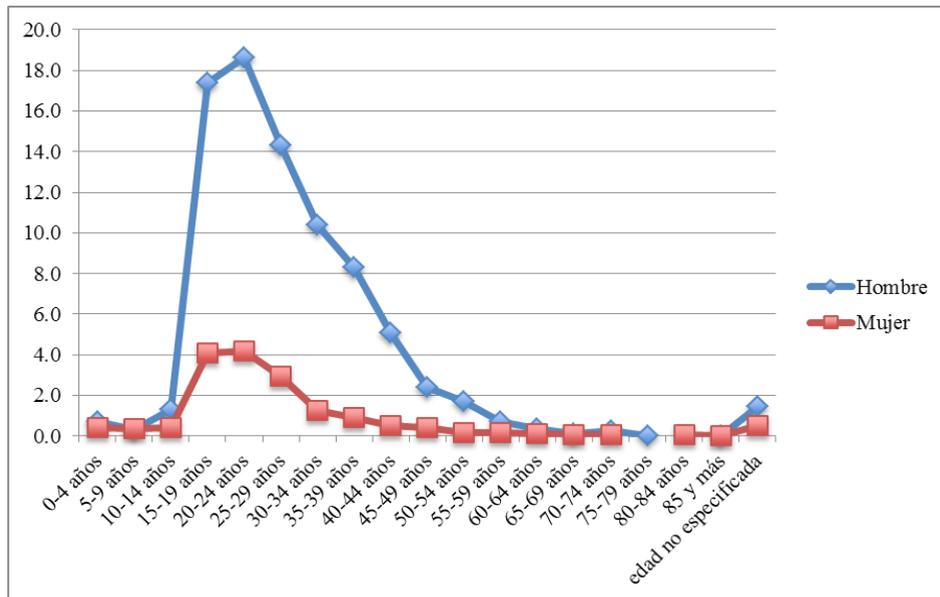
FIGURA 3



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2010.

En cuanto a las características sociodemográficas de los migrantes, de la misma forma que se observó en 2000, los datos censales de 2010 muestran la prevalencia de varones. De acuerdo con ello, de las personas que emigraron en el quinquenio 2000-2005, 83.5 por ciento correspondía a hombres y 16.5 a mujeres. Las edades de ambos se concentraban en las etapas más productivas (15-19, 20-24 y 25-29 años).

FIGURA 4



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la muestra censal del Censo de Población y Vivienda 2010.

Con respecto de los lugares de destino de los migrantes, tanto Clearwater Florida, como las Vegas Nevada, destacan por albergar buena parte de los migrantes hidalgüenses. Asimismo, en las ciudades de algunos estados la Unión Americana (Arkansas, California, Indiana, Georgia, Illinois, Kansas, Maryland, Michigan, Nueva York, Texas) ha emergido una diversidad de asociaciones de migrantes hidalgüenses. Escala Rabadán (2005) contabilizó 36 asociaciones de migrantes en 2005. El autor subrayaba que la emergencia de estas organizaciones mostraban, entre otras cosas: el crecimiento de la migración hidalgüense; su distribución a lo largo del territorio de Estados Unidos, incluso más allá de los tres estados de mayor concentración de asociaciones de migrantes mexicanos (California, Illinois y Texas).

Además, de lo que señala el autor, nosotros argumentamos que este

surgimiento de asociaciones de migrantes respondió, por un lado, a las iniciativas del gobierno mediante la Coordinación de Apoyo al Hidalguense en el Estado y en el Extranjero (CAHIDEE)<sup>5</sup> pero también a la capacidad organizativa, arraigo al terruño y ciudadanía comunal, de los migrantes hidalguenses. Cabe mencionar que esta ciudadanía comunal es un tipo de membresía que se ejerce en las comunidades, sobre todo de carácter indígena, lo cual implica una serie de obligaciones y derechos hacia la comunidad, que no se pierden al emigrar. Entre ellos, figura el trabajo comunitario (faenas), ejercicio de cargos comunitarios y cooperaciones económicas.

Finalmente, una de las diferencias sustanciales entre el censo de 2000 y de 2010 es que, mientras el primero contabilizó más de 60 mil personas que se habían ido a Estados Unidos en el quinquenio 1995-2000, el segundo registró poco más de 40 mil personas que emigraron durante 2005-2010. Los datos del segundo censo son inferiores al anterior, aunque con ello Hidalgo se ubicó en el décimo lugar de los estados con mayor volumen de migrantes. Es decir, pese al contexto de la crisis económica en Estados Unidos en 2008 y la migración de retorno, siguió expulsando población al país vecino.

### **Las remesas colectivas<sup>6</sup> y su apuesta por desarrollo en las localidades de origen de los migrantes**

En el debate de la migración y el desarrollo, persiste la idea de que las migraciones son una fuente de desarrollo, donde los migrantes figuran como agentes y las remesas como la principal palanca de ese desarrollo (Márquez, 2012; Márquez y Delgado, 2012). En relación con este argumento y considerando el contexto de México, podemos identificar por lo menos dos tendencias: en la primera se subraya que los migrantes –específicamente el migrante “colectivo organizado”

---

5 Se creó en 1999, su función consistía en brindar apoyo, asesoría y protección a los migrantes y sus familias, así como difundir e implementar programas que estimularan el arraigo al terruño y el impulso de proyectos productivos.

6 Las remesas colectivas, son un fondo de ahorro que las asociaciones de migrantes destinan a la realización de proyectos de beneficio comunitario y un recurso que obliga a la negociación con los distintos niveles de gobierno, permitiendo la realización de obras comunitarias (Moctezuma y Veyna, 2006).

sea a través de clubes o federaciones– han financiado la infraestructura social de sus comunidades de origen, incluso han transitado de los proyectos de infraestructura productivas a proyectos de desarrollo regional (presas, carreteras). Este hecho convierte, a los migrantes en agentes potenciales de desarrollo, no sólo en su comunidad sino en la región (Moctezuma, 2011; Moctezuma y Veyna, 2006; García, 2009).

Desde luego, el argumento se basa principalmente en la experiencia de los estados de mayor tradición migratoria (Zacatecas, Michoacán, Jalisco). Asimismo, los proyectos emprendidos se han realizado en el marco del programa “3x1<sup>7</sup> para migrantes”, el cual independientemente de sus paradojas, es considerado como el único que tiene su origen en la sociedad civil organizada (clubes o asociaciones de migrantes) y es un referente a nivel internacional, porque propicia la organización de la diáspora, establece puentes entre las comunidades de origen y destino, y se ejerce presión sobre los distintos niveles de gobierno (Fernández et al., 2006).

En la segunda tendencia de este debate sobre migración y desarrollo, se indica que los migrantes contribuyen al proceso de desarrollo, sobre todo de los países receptores (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2007). Esto se hace mediante el abaratamiento laboral; incremento de la competitividad; apuntalamiento relativo del mercado interno mediante el consumo, donde el mercado nostálgico también juega un papel; la reproducción demográfica a través del trasvase poblacional, que compensa el menor crecimiento poblacional de los nativos; fortalecimiento del fondo fiscal mediante el pago de impuestos y al sistema de pensiones, además de aportaciones a la vida social, cultural y política (Márquez, 2012: 142). Delgado y Colegas señalan que se ha sobredimensionado el aporte de los migrantes al desarrollo, al considerárseles como agentes del desarrollo y cambio social más bien se les está “achacando una responsabilidad que no es de su competencia: la gestión de desarrollo, que bien pudiera descansar en el Estado” (Márquez, 2012:142). Desde esta postura, la contribución de los migrantes se ha dado

---

<sup>7</sup> Este programa tiene sus antecedentes en 1999 y por cada peso que aportan los migrantes, los gobiernos federal, estatal y municipal aportan una cantidad similar, en 2002 el programa se puso en marcha a nivel nacional.

en tres ámbitos: en primer lugar, con sus familias, en la subsistencia familiar, mediante el envío de remesas en funciones de salario para el consumo ordinario; en segundo lugar, a través del envío de recursos para la realización de obra pública y proyectos sociales, y en tercer lugar para inversión productiva. Esto no implica que los migrantes puedan convertirse en agentes de desarrollo “filántropos” o “héroes del desarrollo”.

Frente a estas dos posturas, es menester mencionar también la visión de algunos organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización de las Naciones Unidas (ONU), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre otros. Ellos han diseñado una agenda política relacionada con el tema de la migración y el desarrollo, en la cual hacen énfasis, en el papel de las remesas dentro del desarrollo de los países de origen. Esta visión está estrechamente relacionada con el *boom* de las remesas familiares, que como es sabido registraron un crecimiento explosivo entre 2000 y 2006 en México. En este periodo, crecieron de 6.6 mil millones de dólares a 25.7 mil millones, lo cual significó un incremento de 290 por ciento en esos seis años. En 2007, se dio una desaceleración de su ritmo de crecimiento, en 2007 y 2008, tuvo por primera vez un crecimiento negativo y se preveía que continuaría para los siguientes años (Lozano, 2010). De esta forma, la apuesta para un desarrollo basado solamente en las remesas se veía cuestionando, considerando el contexto de la crisis económica originada en los Estados Unidos en 2008.

Más allá de estas posturas, nos parece pertinente señalar el caso específico de Hidalgo. Desde nuestra perspectiva, la entidad no escapó a los visos de que las remesas, podían generar el desarrollo local y arraigar a los migrantes en sus lugares de origen. Para cuando este discurso estaba de moda por el gobierno mexicano y que el “3x1” comenzó a operar a nivel nacional, en Hidalgo, la migración estaba en su máximo apogeo, incluso ese programa fue adoptado por el gobierno hidalguense en 2002 y operado por la CAHIDE. Frente a esta implementación, el gobierno hidalguense se encontró con pocas asociaciones de migrantes hidalguenses propiamente constituidas en Estados Unidos al inicio de sus operaciones. Ante esta situación, la CAHIDE se abocó a la promoción de

asociaciones como parte de sus objetivos (Rabadán, 2005).

En 2006, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) realizó una evaluación del programa “3x1 en Hidalgo”, entre sus observaciones señaló lo siguiente: a) Hidalgo representaba un caso imperfecto en la aplicación del programa para migrantes; b) el programa había servido para que los gobiernos municipales, junto con los habitantes, disminuyeran los costos de construcción de obras de infraestructura necesarias para el desarrollo de sus localidades, obligándolos a aportar recursos que en teoría deberían provenir de los clubes oriundos, y c) el uso de la amenaza y coerción para lograr la cooperación económica entre los habitantes, la subjetividad en la selección de la obra y la dificultad para concluir proyectos, debido a los cambios de gobierno (Frías et al., 2006).

Es evidente que cuando el “3x1” fue evaluado, en Hidalgo apenas llevaba tres años operando, aunado al hecho de que casi no había clubes de migrantes, por lo cual no era extraño que el ITAM encontrara la presencia de clubes ficticios. Paralelo a eso, el ingreso de remesas en Hidalgo iba en aumento, incluso en 2003 y 2007 era el quinto estado con mayor dependencia económica de las remesas. Al igual que otros, cuatro estados del país (Michoacán, Zacatecas, Guerrero, Oaxaca) Hidalgo tenía la mayor proporción de remesas a precios constantes respecto del PIB estatal (Moctezuma 2012).

Desde 2002 hasta 2011, y por vía del “3x1”, alrededor de 523 proyectos habían sido financiados, en 157 municipios, con un monto total de 347 millones 636 mil 278 dólares. En esta aportación habrían participado, en teoría, los gobiernos federal, estatal, municipal, y los migrantes organizados (clubes, federaciones). Respecto de estos datos, hemos de señalar que sólo en unos cuantos municipios, por diversas razones, se concentró la aplicación de proyectos.

FIGURA 5

<b>Año</b>	<b>Proyectos</b>	<b>Municipios</b>	<b>Monto Dólares</b>
2002	5	5	2,144,444
2003	9	5	1,852,288
2004	24	13	8,264,410
2005	19	13	9,561,798.50
2006	27	13	9,370,254
2007	49	22	15,376,185.11
2008	130	28	63,463,762.96
2009	115	26	73,457,245.56
2010	145	32	164,145,889.46
<b>TOTAL</b>	<b>523</b>	<b>157</b>	<b>347,636,278</b>

Fuente: CAHIDEE 2011.

Chilcuautla, fue uno de los municipios en los cuales se aplicaron proyectos que, tan sólo en tres años 2007-2010, sumaron alrededor de 38 en diversas localidades, por el conducto de distintos clubes de oriundos y de la Federación de Hidalguenses en Nevada (constituida en 2004). Para Trejo (2010) este hecho se debió principalmente al liderazgo de su presidente y a su capacidad de gestión. Sin embargo, por la experiencia de trabajo de campo que se hizo en una de las localidades de ese municipio, entre 2010-2012, también tuvo que ver la participación activa de la comunidad, por lo cual, además de los niveles de gobierno, federal, estatal y municipal así como los migrantes, se sumó como otro actor: la comunidad. La aportación se hizo principalmente en dinero (vía cooperaciones de los llamados ciudadanos de la comunidad) y en trabajo (faenas comunitarias), incluso fue común, cuando los migrantes no podían completar el dinero que les correspondía, se resolvía con las cooperaciones de los miembros de la comunidad. Es preciso subrayar que la participación de los miembros de la comunidad se discutía previamente en asambleas comunitarias, en las cuales también se aprobaba el proyecto a realizar.



Placa del centro comunitario realizado bajo el “3x1” en Tlacotalpilco, Chilcuautla. Nótese el énfasis que se pone en la palabra comunidad.

Desde nuestra perspectiva, esto no era sorprendente, pues sabemos que la migración de los hidalgenses tiene un componente étnico que no puede soslayarse. Asimismo, la mayor parte de la infraestructura (escuelas, iglesias, clínicas, panteón, etcétera) y la instalación de servicios de agua potable, luz, drenaje, entre otros, que existen en las localidades de origen, se han hecho con cooperaciones y faenas de los migrantes y los no migrantes, como parte de sus deberes inscritos en lo que en párrafos anteriores hemos llamado *ciudadanía comunal*.

Finalmente, para cerrar este apartado queremos apuntalar que este tema de la migración y el desarrollo, pero particularmente esta idea de que las remesas y los migrantes pueden detonar el desarrollo en sus localidades de origen, se debe tomar con precaución. Esta cuestión tiene sus complejidades, no basta generar organizaciones, en sus diversas modalidades: clubes, casas Hidalgo, federaciones, etcétera, con la idea de fomentar lazos entre los migrantes y sus lugares de origen. En nuestra experiencia de trabajo de campo, hemos constatado que para aquellos migrantes que cuentan con una ciudadanía comunal, la interacción con sus comunidades es constante, incluso si no lo hacen, arriesgan su membresía

comunitaria y la serie de derechos que les corresponde.

Por otra parte, hemos documentado que los migrantes han resaltado su capacidad organizativa, muchas veces sin apoyo de las organizaciones de migrantes, sobre todo ante eventos trágicos (fallecimientos de algún migrante). Con ello, no pretendemos decir que no tiene sentido que las organizaciones existan, más bien deben reconfigurarse.

También, nos parece que el desarrollo local en las localidades de origen de los migrantes, no depende sólo de las remesas ni de ellos mismos. Hemos visto que la migración hidalguense, obedece a causas más de tipo estructural (desempleo, efectos de las políticas neoliberales en el campo). Tampoco se puede negar la contribución (sea con remesas económicas o remesas sociales) que han hecho los migrantes a sus familias, a sus comunidades y a la economía hidalguense, así como a la diversidad de proyectos que se han detonado por nombre o por obra de ellos; quizá el ejemplo más elocuente sea el centro ecoturístico “Eco Alberto” en Ixmiquilpan, documentado ampliamente, entre otros, por Rivera (2009). Sin embargo, insistimos, el desarrollo local también es responsabilidad de otras instancias como el Estado. Asimismo, si bien existe una política pública como el “3x1”, hace falta nuevamente una evaluación de sus aplicaciones en la entidad que muestre su impacto real en las localidades de origen. Como diría Canales (2004:170), si bien con las remesas los migrantes generan y acumulan un capital económico, no es suficiente para contrarrestar una estructura de desigualdad social, misma que desde nuestra perspectiva fue la que los obligó a emigrar.

### **Dilemas de la migración de retorno de los hidalguenses**

Ante el contexto de la crisis financiera en Estados Unidos, suscitada en 2008, se generó una serie de efectos: el principal fue el desempleo en el sector de la construcción, el cual afectó a miles de trabajadores, entre ellos migrantes. Desde entonces surgió una creciente preocupación sobre el eventual retorno masivo de mexicanos desempleados en el país vecino (Alarcón et al., 2009; García, 2009). Sin embargo, pese a lo que manifestaban algunas voces, ese retorno masivo no se dio, lo cual no implicó que las condiciones de vida de los migrantes se

hayan deteriorado y las remesas cayeran durante ese año y los subsiguientes. Entre los factores que evitaron este regreso de los migrante, se señalaron los siguientes: la integración plena de una parte de ellos en los Estados Unidos; el costo elevado de volver a México e intentar regresar a Estados Unidos como indocumentado; el tiempo de estancia en el extranjero: a mayor duración, más derechos acumulados; más arraigo familiar; más debilidad en los vínculos con la comunidad de origen, y mayor grado de integración social y económica en el país vecino; la compleja decisión de retornar a México, sobre todo para aquellos migrantes indocumentados con hijos ciudadanos estadounidenses en la escuela; la situación económica en México, que no era mejor respecto de Estados Unidos, por lo cual el regreso no era un incentivo; finalmente, una expectativa de reforma migratoria (Alarcón et al., 2009; García, 2009).

En Hidalgo, también existió ese “temor” del retorno masivo de los migrantes hidalguenses. Lo que si fue inevitable, fue la caída de las remesas y con ello serios efectos en la economía de las familias que dependían sustancialmente de este ingreso. Al igual que en otros contextos del país, este regreso colectivo de migrantes en Hidalgo no se generó. Según Granados y Pizarro (en prensa) en el año 2010 habían regresado de Estados Unidos 52 mil 464 personas, de ellas, 39 mil 720 se fueron a Estados Unidos antes de 2005 y 12 mil 744 salieron entre junio de 2005 y junio de 2010, pero en el momento del censo ya habían regresado a Hidalgo. La mayoría de los migrantes de retorno eran del sexo masculino (87.8 por ciento) y jóvenes, 12.6 por ciento de estos migrantes era menor de 18 años, 58.3 por ciento era menor de 35 años y 23.7 por ciento indicó tener entre 35 y 50 años. Para Granados y Pizarro, tal situación manifestaba que este grupo de población constituía una fuerza laboral y que estaba en la cúspide de su vida laboral.

Con respecto de este tema, queremos resaltar dos aspectos: uno tiene que ver con la ausencia de políticas públicas en la entidad para la reincorporación de estos migrantes y aprovechar toda su capacidad potencial. En las múltiples visitas realizadas en algunas localidades de origen (principalmente del municipio de Ixmiquilpan, Tasquillo, Zimapán, Cardonal, Chilcuautila, Tecozautla, Nicolás Flores, Pacula), hemos observado una subcalificación de los migrantes. Mientras

en Estados Unidos, algunos se desempeñaron como *managers*, cocineros, trabajadores de la construcción y de la jardinería. En su lugar de origen suelen no laborar en los mismos oficios, mucho menos ganar el mismo salario que en Estados Unidos. En relación con ello, nos llamó la atención lo manifestado por un migrante:

Trabajé siete años en distintos restaurantes de grandes compañías, como el Ruby Tuasday y Lee Royol. Empecé de *dish wash*, luego aprendí a hacer ensaladas, después me mandaron a la freidora, luego a la estufa, a la parrilla y al final a la expo. En la expo es el lugar donde el platillo termina de decorarse para llegar directamente con el cliente. Por eso quien llegaba a la expo debía conocer cómo decorar el platillo y equilibrar la cantidad de guarniciones, así como el término de cocimiento de las carnes. Cualquier error en el platillo era responsabilidad de quien estaba en la expo. Cuando regresé a mi pueblo me fue difícil desempeñarme en lo que había aprendido, traté de intentarlo, pero me topé con el obstáculo de que no contaba con los implementos que allá se usaban, o los ingredientes, de los cuales sólo me sabía el nombre en inglés. Después se me terminó mi capital ahorrado, pude intentar ir a un restaurante de aquí del municipio, pero no lo hice, porque temía que me pidieran un nivel de escolaridad mayor y yo sólo terminé la secundaria. Con ese nivel casi nadie te da trabajo, hasta ahora he trabajado en el campo, en la construcción, pero nada de lo que aprendí en el restaurante. También te entra la desesperación porque aquí no se gana igual como allá, por eso muchos prefieren regresar. Además, te sientes desorientado, aquí el gobierno no voltea a verte, sólo existimos cuando mandamos dólares desde Estados Unidos. (Juan, entrevista<sup>8</sup>, diciembre de 2010).

Otra cuestión que queremos enfatizar es que, si bien este retorno es fruto de una de las condiciones estructurales en la economía de Estados Unidos, en el caso de Hidalgo también hemos advertido que el retorno de algunos migrantes es propiciado por la dinámica de la propia comunidad a la que pertenecen. Esta situación la hemos observado sobre todo en aquellas localidades que cuentan con una tradición indígena en su forma de organización social y política. Los migrantes, como miembros o ciudadanos de una comunidad, deben desempeñar cargos comunitarios, cumplir con sus faenas y cooperaciones económicas. En algunas situaciones, mientras se encuentren residiendo en Estados Unidos, se

---

8 El migrante fue entrevistado en el municipio de Ixmiquilpan.

les permite buscar a alguien que los sustituya, pero en otros contextos no se les permite el reemplazo de cargos y, para no perder su membresía, deben retornar.

En Estados Unidos habemos (sic) más de la mitad de los ciudadanos activos, yo regresé porque la asamblea me eligió como su delegado (autoridad comunitaria). Tenía la opción de pagarle a alguien para que hiciera el cargo por mí, pero a veces no conviene y mejor decidí hacer mi cargo personalmente. La decisión no es fácil, por la familia, porque ya tengo hijos grandes y tenía más de catorce años fuera de la comunidad. A mis hijos les ha costado adaptarse en la escuela, ellos hablan más inglés que español, a mí también me ha costado, hay gente que no es de mi generación y que no ubico bien y ellos tampoco a mí. Como autoridad me estoy enterando de muchas situaciones que pasan aquí en el pueblo. La verdad yo soy indocumentado y ya me había cansado de la rutina del trabajo a tu casa. Llegué aquí a mi pueblo y siento una tranquilidad y una seguridad que hace años extrañaba. El que me hayan elegido delegado fue el motivo que me obligó a retornar. Cuando termine mi cargo pienso que volveré a Estados Unidos, en realidad andamos analizando esa situación. (Migrante<sup>9</sup>, entrevista, 21 de mayo de 2013).

En el testimonio anterior, se observa que el migrante tuvo la opción de seguir en Estados Unidos y buscar algún reemplazo en su cargo, pero prefirió retornar. Sin embargo, hemos visto situaciones en las cuales el retorno es obligatorio.

Aquí en la comunidad tenemos un reglamento que es muy estricto, cualquiera que ande fuera, sea en Estados Unidos o en otro lugar, debe regresar antes de que cumpla 25 años de edad. El reglamento comenzó a aplicarse desde el 2005 y desde ese año están volviendo a la comunidad conforme van llegando a ese límite de edad. A mí me llamó mi papá y me dijo que me viniera porque si no regresaba iba a perder la oportunidad de integrarme a nuestra empresa comunitaria y perder los beneficios. Así que regresé, cuando ya decides volver y la asamblea te admite como parte de la empresa ya no hay vuelta atrás. Nosotros no podemos volver a Estados Unidos, al ser parte de la empresa también te comprometes y asumes la responsabilidad de lo que la asamblea te encomiende, sea para ocupar un cargo en la empresa o en la comunidad. Si faltas a ello corres el riesgo de que se te sancione y te expulsen de la empresa. (Migrante<sup>10</sup>, entrevista, mayo de 2011).

---

9 La entrevista se llevó a cabo en una comunidad del municipio de Ixmiquilpan.

10 La entrevista fue aplicada en una comunidad del municipio de El Cardonal.

En algunas comunidades, especialmente a la que alude el migrante entrevistado, cuentan con centros turísticos, administrados por la propia comunidad. Al tratarse de un patrimonio de la comunidad los puestos de autoridad se realizan para la empresa y para la comunidad. Esta situación ha sido documentada también por otros estudiosos de la migración (Martínez, 2006; Rivera, 2009) quienes señalan que los migrantes son pieza clave en estos proyectos de desarrollo comunitario, además, llegan a ocupar puestos en los que suelen externar sus conocimientos adquiridos en Estados Unidos, como cocineros, cantineros, recepcionistas, etcétera. En este punto, queremos resaltar que aquellas localidades en donde hay centros turísticos hechos a iniciativa de la comunidad y de los migrantes, existe ese esfuerzo porque éstos se reincorporen y se arraiguen a su localidad, ofreciéndoles una alternativa de trabajo digno. Sin embargo, pese a la significancia de estos casos, aún hay miles de ex migrantes que no encuentran cabida en su propio suelo.

## **Conclusiones**

A lo largo de este texto, hemos hecho un balance de la migración en tres décadas. Al tratarse de un fenómeno con distintos aristas (político, social, demográfico, cultural) su estudio se vuelve complejo. Se torna difícil que los hidalguenses dejen de emigrar, incluso lo seguirán haciendo mientras no haya una mejora en las condiciones estructurales que los motiva a irse.

Para entender cómo operan los mecanismos de atraso social y migración en el caso hidalguense, es imprescindible comprender las transformaciones históricas gestadas durante el fin y el principio del nuevo siglo. Aun cuando se pueden enumerar algunas políticas públicas en este periodo, la política económica neoliberal ha impactado con toda su fuerza, acrecentando la desigualdad y la movilidad poblacional en la cuarta entidad más pobre del país.

Los costos sociales de esta migración son de gran envergadura, tanto para el Estado, las comunidades de origen, las familias y los migrantes mismos. Tampoco se puede eludir que durante estos treinta años, los migrantes fueron responsables de sostener a sus familias y mejorar la infraestructura de sus localidades, dinamizar

la economía del estado y subsidiar una infinidad de proyectos.

El 27 de junio de 2013, el senado de Estados Unidos (68 votos a favor y 32 en contra) aprobó la reforma migratoria, considerada como la propuesta más significativa en más de 25 años, desde el programa de amnistía de 1986. Lo anterior, incluye una vía gradual a la ciudadanía para algunos de los más de 11 millones de indocumentados que cumplan con una serie de requisitos, la legalización de quienes llegaron sin papeles, como menores de edad, una ampliación de visas para inmigrantes altamente capacitados, así como programas a trabajadores huésped para el sector agrario (La Jornada, 2013). Paralelo a ello, el proyecto de ley aprobado destinará 46 mil millones de dólares para aumentar el número de agentes de la patrulla fronteriza, adquirir equipos de vigilancia de alta tecnología, completar más de mil kilómetros de bardas fronterizas y desplegar más aeronaves a control remoto, implementar sistemas de control migratorio en lugares de empleo y puertos.

Para Durand (2013), se trata de militarizar la frontera, y esa fue la precondition que pusieron los republicanos para hablar de una reforma migratoria. Con esa enmienda, sostiene Durand, ya no hay manera de que se echen para atrás, en especial los de la Cámara de representantes en donde hay mayoría republicana y están los oponentes de cualquier tipo de reforma. De acuerdo con este mismo autor, el gobierno mexicano no ha fijado ninguna postura, asimismo, la militarización de la frontera puede exacerbar el ambiente fronterizo, incrementar el número de conflictos y de muertes en la línea. Igualmente, se pueden originar conflictos con un número tan grande de patrulleros, quienes no tienen nada qué hacer y pueden exagerar sus actitudes o comportamiento, afectando directamente los derechos humanos de los migrantes. Durand señala que si el gobierno mexicano optó por “no intervenir”, por lo menos puede actuar a escala local, tomar medidas de protección y defensa de los migrantes mexicanos, medidas que deben ir acompañadas de campañas de información a los migrantes y sus familias, para que no arriesguen su vida y sus ahorros inútilmente, pero sobre todo desarrollar oportunidades laborales a nivel local.

Finalmente, para los migrantes hidalguenses que residen allá, también representa una esperanza que les permitiría seguridad laboral y de tránsito entre

ambos países, no así para los que residen en Hidalgo y pretenden emigrar, pues con las medidas puestas en la frontera los riesgos y los costos de realizar el sueño americano aumentarán.

## Referencias

Alarcón, R., Cruz, R., Díaz, A., González, G., Izquierdo, A. Y., y Zenteno, R. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. *Migraciones internacionales*, 5(1).

Canales, A., y Montiel I. (2004). Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocatliche, Jalisco. *Migraciones Internacionales*, 2(3), 143-172.

Consejo Nacional de Población (2012). Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010. Recuperado de [http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices\\_de\\_intensidad\\_migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010)

Delgado, R., Márquez, H., y Rodríguez, H. (2009). Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo. *Migración y Desarrollo*, No. 12, 27-52.

Fox, J., y Rivera, G. (2004). Introducción. *Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

Frías, N., Ibarra, M., y Rivera, L. (2006). La organización comunitaria. Actor ausente en la reglamentación del Programa 3x1 para migrantes en Hidalgo. En Fernández de Castro, R., García, R., y Vila Freyer, A. (coords.) *El Programa 3X1 para migrantes ¿Primera Política Transnacional en México?* (pp. 171-195). México: ITAM/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

García, R. (2009). El Tsunami financiero de Estados Unidos y su impacto sobre la emigración mexicana. *Migración y Desarrollo*, No. 12, pp. 133-161.

García, R. (2009). Economía local, remesas en América Latina. El caso de Jerez, Zacatecas. En García, R., y Orozco, M. (Coords.), *Migración internacional, y desarrollo local en América Latina y el Caribe*. México: Universidad Autónoma

de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

Granados, A. y Pizarro, K. (en prensa). El retorno de hidalguenses ante la crisis de Estados Unidos.

Lozano, F., Huesca, L., y Valdivia, M. (2010). Contribución de las remesas a los ingresos públicos de México. *Migración y Desarrollo*, No. 14, pp. 145-162.

Márquez, H. (2012). *El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

Martínez de Escobar, R. (2006). *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*. México: Casa Juan Pablos/ Fundación Rockefeller/ Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Moctezuma, M. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

Moctezuma, M., y Pérez, O. (2006). Remesas colectivas, estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos. En Fernández de Castro, R., Otero, G. (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México Rural*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/ Miguel Ángel Porrúa/ Simon Fraser University.

Quezada, M. (2008). *La migración hñähñú del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Rivera, G., y Quezada, M. (2011). El Valle del Mezquital, estado de Hidalgo. Itinerario, balances y paradojas de la migración internacional de una región de México hacia Estados Unidos. *Trace*. Centro de Estudios Migratorios y Centroamericanos, No. 60.

Rivera, G. (2009). La Comunidad de El Alberto en Ixmiquilpan, Hidalgo, imaginando su propio desarrollo: un acercamiento desde la perspectiva de los actores sociales". Congreso Internacional sobre culturas otomames en la Universidad del Sur de Florida USA, del 14 al 18 de septiembre.

Serrano, T. (2006a). *Migración internacional y pobreza en el estado de Hidalgo*. México: Amalgama editores-Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Serrano, T. (2006b) *Y se fue. Los municipios hidalguenses de muy alta migración internacional*. México: Amalgama editores-Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Serrano, T., Quezada Ramírez, M. F. (2007). *Indocumentado, sabe a mentira tu verdad. Los municipios hidalguenses de alta migración internacional*. México: Amalgama editores- Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Trejo, M. (2010). *Las asociaciones de migrantes y su papel en la configuración del desarrollo local en el estado de Hidalgo*. Tesis de maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte AC, México, 174p.

Turner, J. K. (1969). *México Bárbaro*. Ed. México: Época.